

¿Me tengo que preocupar del diablo?

Junio 22, 2025 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Lucas 8:26-39

²⁶ Después arribaron a la tierra de los gerasenos, que está en la ribera opuesta a Galilea. ²⁷ Cuando él llegó a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad que estaba endemoniado. Hacía mucho tiempo que no se vestía ni vivía en una casa, sino en los sepulcros. ²⁸ Cuando el endemoniado vio a Jesús, se arrodilló delante de él, lanzó un fuerte grito, y le dijo: «Jesús, Hijo del Dios Altísimo, ¿qué tienes que ver conmigo? ¡Te ruego que no me atormentes!» ²⁹ (Y es que Jesús le ordenaba al espíritu impuro que saliera del hombre porque hacía mucho tiempo que se había apoderado de él. Aunque lo ataban con cadenas y grilletes, él rompía las cadenas y el demonio lo llevaba a lugares apartados.) ³⁰ Jesús le preguntó: «¿Cómo te llamas?» Y él respondió: «Legión.» Porque eran muchos los demonios que habían entrado en él, ³¹ y le rogaban a Jesús que no los mandara al abismo. ³² Como allí había un gran hato de cerdos que pacían en el monte, los demonios le rogaron a Jesús que los dejara entrar en ellos; y él les dio permiso. ³³ Una vez fuera del hombre, los demonios entraron en los cerdos, y éstos se lanzaron al lago por un despeñadero, y allí se ahogaron. ³⁴ Cuando los que apacentaban los cerdos vieron lo sucedido, huyeron y fueron a contar todo esto en la ciudad y por los campos. ³⁵ La gente salió a ver lo que había sucedido. Cuando llegaron a donde estaba Jesús, se encontraron con que el hombre, de quien habían salido los demonios, estaba sentado a los pies de Jesús, vestido y en su cabal juicio. Y tuvieron miedo. ³⁶ Los que habían visto todo esto, les contaron cómo había sido salvado el endemoniado. ³⁷ Entonces toda la gente de la región de los gerasenos le rogó a Jesús que se alejara de ellos, pues tenían mucho miedo. Así que Jesús entró en la barca y se fue. ³⁸ El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que lo dejara estar con él, pero Jesús lo

despidió y le dijo: ³⁹ «Vuelve a tu casa, y cuenta allí todo lo que Dios ha hecho contigo.»
Entonces el hombre se fue y contó por toda la ciudad lo que Jesús había hecho con él.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Después del viaje a través del Lago de Galilea, en el que Jesús mostró su poder calmando la tempestad, finalmente Él y sus discípulos llegaron a la tierra de los gerasenos, entre las ciudades de Gadara y Gerasa. En esta zona vivían muchos gentiles, personas que no seguían las tradiciones judías y que, por lo tanto, eran mayoritariamente paganos, extranjeros, o provenientes de culturas ajenas a Israel. Esto nos lleva a entender el porqué de un criadero de cerdos, animales impuros prohibidos en el judaísmo.
- En este contexto, sale al encuentro de Jesús un hombre al que señalan por estar poseído por demonios. Estaba atormentado, vivía desnudo y fuera de casa, apartado, y andaba entre los cementerios. Otra señal clara de su condición era que cuando intentaban atarlo con cadenas y grilletes, el demonio le daba la fuerza para romper sus ataduras y lo llevaba a lugares apartados (v.29).
- Al ver a Jesús, el endemoniado lo reconoce como el Hijo de Dios (v.28) y le suplica que lo deje en paz. Expertos bíblicos debaten si el que habla es el diablo o el muchacho poseído, pero en todo caso el ruego es unísono: “No me atormentes más”.
- Cabe destacar que, en este relato, Jesús solo habla en dos ocasiones específicas. La primera llega cuando el Señor pregunta: ¿Cómo te llamas? (v. 30). El endemoniado responde diciendo que es “Legión”, porque eran muchos los demonios que habían entrado en él. En los tiempos de Jesús, una legión era el nombre que se le daba a un grupo de seis mil soldados romanos. Estos demonios pedían no ser arrojados al “abismo”, es decir, al infierno, pues sabían que Jesús tenía poder sobre todos ellos.

- En el lugar había un criadero de cerdos. Según el relato de Marcos 5, habían allí más de dos mil puercos. Los demonios pidieron permiso a Jesús para entrar en los cuerpos de estos animales, algo que el Señor accede, provocando que los cerdos se lanzaran al mar desde un despeñadero.
- La liberación del endemoniado por el poder de Jesucristo provoca estupor en los testigos de este episodio, quienes no daban crédito a lo que sus ojos habían visto. Cuando se regó la noticia por toda la región, los testigos volvieron y pudieron ver al muchacho que había estado endemoniado totalmente restaurado y a los pies de Jesús. El resultado de tal escena no causa que la gente tuviera fe en Jesucristo, sino más bien provoca todo lo opuesto, que le teman, y por eso le piden que se fuera de allí.
- Jesús decide marcharse, pero el geraseno le ruega que le deje ir con Él. Aquí encontramos la segunda intervención verbal de Cristo, quien deja una encomienda muy misional: “vuelve a casa y cuenta allí lo que Dios ha hecho contigo” (v.39). Satanás había apartado a este hombre de su casa, pero ahora restaurado por el Señor tendría la oportunidad de salir del aislamiento social y volver. De igual forma, ya no se trata de contar a otros lo que el mal había hecho en su vida, sino dar testimonio del poder de Dios en su vida a través de Jesucristo.

PARA REFLEXIONAR

- 1) La misión del diablo es deshacer la obra de Dios en nuestros corazones, acabar con nuestra fe, y San Pedro lo describe como “un león rugiente buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8). ¿Qué le dirías a alguien que no cree en la existencia de Satanás o que duda de su poder?

- 2) El endemoniado geraseno estaba secuestrado por el diablo y estaba totalmente imposibilitado de liberarse por sí mismo. ¿En qué se parece esta condición a la de nosotros los pecadores?

- 3) ¿Cómo puede ayudarnos la oración, la meditación constante en la Palabra de Dios, y una vida que abraza los dones que el Señor le da a la Iglesia, darnos las herramientas y la armadura de Dios para poder resistir los ataques de Satanás?

- 4) ¿Por qué es más importante confiar en Aquél que venció al diablo que preocuparnos por sus ataques contra nosotros? ¿Qué nos enseña esto sobre nosotros y qué nos dice esto mismo sobre Jesús?